



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

TENORES CÓMICOS

## RAMON DE LA GUERRA



*Lit. de Bado, Boveras, et y Carbayo 7 Madrid*

Tiene una voz muy bonita  
y canta como el primero;  
por eso será Guerrita  
más célebre que el torero!

## SUMARIO

TEATRO: De tanto en poco, por Luis Taboada.—El repaso de D. Pedro, por Vinal Ara.—Los vengadores, por Eduardo Bastillo.—Maceraciones y ayunas, por Vicente Colerado.—Malos consejos, por José Estremera.—De lunes a lunes, por Simón Delgado.—Cómo rezan los cesantes, por Eugenio Luinente.—Milagro!, por Ricardo Monasterio.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Ramón de la Guerra.—Semana Santa.—Tipos, por Cilla.



El Manzanares, ayer impetuoso torrente, vuelve á ser hoy apacible y bondadoso riachuelo, en cuyas márgenes las Tisbes y Fléridas de los barrios bajos lavan nuestras ropas interiores con mano solícita y jabón moreno.

Cesaron los horrores; ya no navegan á merced del huracán las matas de tomillo y hierba buena, arrancadas de las entrañas de la tierra por la garra poderosa de Favonio; ya no surcan las indómitas aguas, ora el troncho de col, ora la chancleta humilde que aprisionaba el pie breve de la lavandera inocente.

La crecida fué espantosa; más que un río sin mala intención, el Manzanares parecía hirviente catarata, y las aguas arrasando colinas y desmoronando cerros, lleváronse en revuelto torbellino hierbas, cajas de fósforos, cuellos postizos y otras bagatelas.

Ha habido lavandera que perdió un pañuelo de las narices; otra vióse sorprendida por la inundación y sintió que las ondas le arrebatában un ombliaguero infantil que lavaba descuidada.

Baste decir que las autoridades tomaron medidas, y un concejal inteligente propuso que se utilizasen las esponjas para absorber el agua y verterla después en pucheros de Alcorcón colocados á la orilla. Cuando la salvadora operación iba á llevarse á cabo, las autoridades retrocedieron asustadas.

Un municipal había penetrado en el río dando pruebas de su valor heroico, y entonces pudo verse con espanto toda la gravedad de las circunstancias.

¡El agua le llegaba por debajo de las corvas!

\*\*\*

Las almas generosas acudieron á las mesas de petitorio de los templos, para excitar la caridad pública en pro de nuestros hermanos los pobres.

La elegante sociedad, que tiene muy buenos sentimientos, imploraba nuestro socorro y nos dirigía miradas amantes, suponiendo, en su candoroso optimismo, que éramos de los llamados á tener un duro en el bolsillo.

¡Ay! no sabían aquellas Marquesas bien parecidas que todo está muy malo y que se acerca el día en que habrá necesidad de mandar que nos echen trencilla nueva al chaquet de verano.

Existe la piadosa costumbre de enviar á la juventud florida el Jueves Santo elegantes esquelas concebidas en estos términos:

*De tal á cual hora, pido en la iglesia de \*\*\**

Los chicos sociables no pueden eludir el compromiso, y

acuden al lugar designado, provistos del duro salvador que ha de colocarles á la altura de su reputación.

Carlitos, que es uno de nuestros más aplaudidos gomosos, vióse también obligado á visitar la iglesia de las Calatravas, donde pedía la elegante Vizcondesa de la Chamba.

Pero Carlitos ¡ay, triste! no poseía dinero y tuvo que empeñar un traje de lanilla para obtener las cinco pesetas de la caridad cristiana. Entró en el templo, saludó cortésmente á la dama piadosa y depositó su óvulo en la bandeja.

Cuando no había aún traspasado los umbrales del templo, un amigo que le acompañaba, le preguntó:

¿Has echado un billete?

Entonces Carlitos lo comprendió todo y palideció.

En su aturdimiento había depositado en la bandeja la papeleta del Monte.

\*\*\*

En un teatro casero de la calle de la Comadre se representaba el martes, con verdadero entusiasmo, la *Pasión y muerte*, obra póstuma de un cartero del interior que falleció á consecuencia del mucho talento que tenía y de un golpe que le dió una celosa portera en salva sea la parte.

Era de ver con qué acento andaluz, pero inspirado, recitaba los endecasílabos Dimas el buen ladrón, cómo sabía arrancar aplausos Judas Iscariote, cada vez que cogía por su cuenta un par de redondillas.

En lo más interesante del drama, Pilatos pisó el vestido de la Verónica, y ésta sin poderse contener le llamó bruto; él se enojó y la llamó otra cosa; el marido de la Verónica, que hacía el papel de Caifás y aparte de esto tenía un genio de todos los demonios, reprendió al gobernador civil del Judea, y éste, que no se paraba en barras, fué y le atizó dos *bofetás* allí mismo, ó sea en el monte Calvario.

Dimas se bajó de la cruz al momento, y después de ocultar sus carnes con la capa, salió á la calle en compañía de un judío, paisano suyo, porque no era hombre aficionado á broncas, y el público comenzó á chillar como si efectivamente estuvieran martirizando al Redentor del mundo en la calle de la Comadre.

Aquella noche Annás, Caifás, las tres Marías, Pilatos y Simón Cirineo durmieron en la prevención; los demás pasaron á la casa de socorro con varios chirlos y á un apóstol le pusieron la cara lo mismo que un sombrero de copa, tanto, que al verle los médicos creyeron que en vez de ojo se había colocado un huevo duro, partido por gala en dos.

Más tarde se supo que los personajes bíblicos de que venimos hablando se habían bebido antes de la función dos arrobas de Valdepeñas.

\*\*\*

Un deber de compañerismo nos ha llevado al Saladero. Es decir, hemos estado allí sin mandamiento judicial y con el solo objeto de saludar á nuestro colega Rafael Comenge.

El director de *El Progreso*, que es víctima en esta ocasión de sus deberes políticos, está rodeado de amigos que hacen menos ingrata la vida de la cárcel; pero yo, aunque me esté mal el decirlo, no quisiera ser víctima por nada de este mundo.

Siempre que me voy á meter en la cama, dedico un recuerdo al amigo encarcelado que duerme en la misma habitación donde gimieron, en presencia del verdugo, Ursúa, Aguilar y otros infelices.

Entonces me digo á solas:

—¿Valen todas las sugerencias de la política y todas las teorías del mundo, el rato que pasa á estas horas mi querido amigo Comenge?

¿Verdad que no?

LUIS TABOADA.

## EL REPASO DE DON PEDRO

Á MIS CONDÍSCÍPULOS.

(POESÍA LEÍDA EN LA SESIÓN CELEBRADA POR LA ACADEMIA ESPAÑOLA DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS, PARA HONRAR LA MEMORIA DEL INSIGNE MÉDICO D. PEDRO G. VELASCO.)

Perdonad si vacilante  
evocar he pretendido  
dulce recuerdo querido  
de mi vida de estudiante;  
pues honrar quiero este día  
al Maestro cariñoso,  
hablando de su famoso  
repasso de anatomía.

No habréis olvidado, no  
lo que allí sentido habéis.  
¡Todos lo recordaréis  
como lo recuerdo yo!

Allí el estudio empezamos  
de nuestra ingrata carrera;  
allí por la vez primera  
nuestra amistad cimentamos.

A mi mente se presenta  
con realidad que no pasa,  
el portal de aquella casa  
calle de Atocha, noventa.

Allí, en grata reunión  
—que aun creo estar viendo ahora,—  
esperábamos la hora  
de comenzar la lección.

¡Qué franqueza tan jovial!  
¡qué vital! ¡qué movimiento!  
¡qué algarazal! ¡qué contento  
había en aquel portal!

¡Qué distintos pareceres!  
¡Qué discusiones! ¡Qué modo  
de hablar!... Se hablaba de todo,  
de libros y de mujeres.

Uno, sus cuitas contaba  
enamorado y sencillo;  
otro sacaba un pitillo  
y otro se lo arrebataba.

Este, excelente persona,  
refería sus reveses;  
aquél contaba los meses  
que debía á la patrona.

Y este otro, junto al dintel  
de la puerta de la calle,  
exclamaba: «¡Vaya un talle!»  
Y á admirar el talle aquel  
salíamos en montón,  
empujándonos de prisa,  
en busca de una sonrisa,  
y, á veces, de un bofetón.

No pasaba por delante  
mujer soltera ó casada  
sin sufrir una andanada  
de piropos... de estudiante.

¡Y vuelta á tratar de amores!

¡Y vuelta á la algarabía!

Hasta que una voz decía:

—«¡Don Pedro baja, señores!»

Allí cambiaban de fase  
nuestros placeres sencillos.

Tirábamos los pitillos,  
y entrábamos en la clase.

Sobre los toscos asientos  
con prisa nos agrupábamos;  
y allí á don Pedro escuchábamos,  
poquitos, junos doscientos!

Cuando él su ciencia vertía,  
de su corazón de niño  
le rebotaba el cariño

que por nosotros sentía;

y al acabar su lección

todos juntos, en tropel,

sosteníamos con él

alegre conversación.

Y él cariñoso nos daba

consejos de varios modos;

y nos abrazaba á todos,

y á todos nos tuteaba.

Afable, nunca severo,

nos alentó en la carrera.

El para nosotros era

un amigo verdadero.

Su conducta nos guiaba;

su ciencia nos instruí;

su corazón nos quería;

su ambición nos halagaba.

¡Y aun parecé que le veo

hablarnos entusiasmado

del proyecto, hoy realizado,

de su admirable museo!

¡Allí se ostenta orgullosa

su gloria, cual no hay ninguna!

¡Allí enterró su fortuna!

¡Allí su cuerpo reposa!

.....

¡Pobre maestro! Esa gloria

hoy recobra nuevos bríos...

¡Juntos aquí, amigos míos,

ensalcemos su memoria!

Y perdonad mi osadía

si no supe en este día

honrar su nombre glorioso,

recodando su famoso

repasso de Anatomía.

VITAL AZA.

## LOS VENGADES

Nacer como todos nacen,  
vivir como vive el hombre,  
á altos designios sujeto,  
con bajas leyes conforme:

Brotar como la patata  
que el negro terruño esconde,  
vástago de una familia  
tan honrada como pobre,  
para los entes benditos  
de que voy á dar informe,  
ni eso es bien nacer, ni es vida,  
vástago, rama, ni brote.

Hay que presentar el tipo  
así, de porrazo y golpe,  
como hijo de padre avaro  
que antes engendró millones.

Salí del claustro materno  
sin necesidad del fórceps,  
y de pie, como quien nace  
pisando alfombras y flores.

Sietemesino y enclenque,

feñicho, como esos gozques

falderos de la alta dama

y adorno de los salones.

En vano agoté nodrizas

del Pas, del Miño y del Tormes,

y aun chupé á ratos perdidos

el parche á los biberones.

De talla y de alcances corto,

declaréme á los catorce,

si á lo militar inútil,

para lo civil muy torpe.

Mas pronto luce el instinto

de abrir las férreas prisiones

donde en forma de talegas

ve á sus hermanas mayores.

¡Con qué atrevidos discursos

y liberales razones,

entre los maternos mimos

doma la avaricia indócil!

Cede al fin al hijo el padre  
para que no se malogre;  
que es el único y no es cosa  
de que la casta se agote.

Y ahí tiene usted cómo el chico  
se desespera á las doce,  
llama á su ayuda de cámara,  
y se viste y pide el coche;  
y llega á Fornos y almuerza,  
y va al Club hablando á voces,  
y ve á la querida al paso,  
y cruza el Retiro al trote.

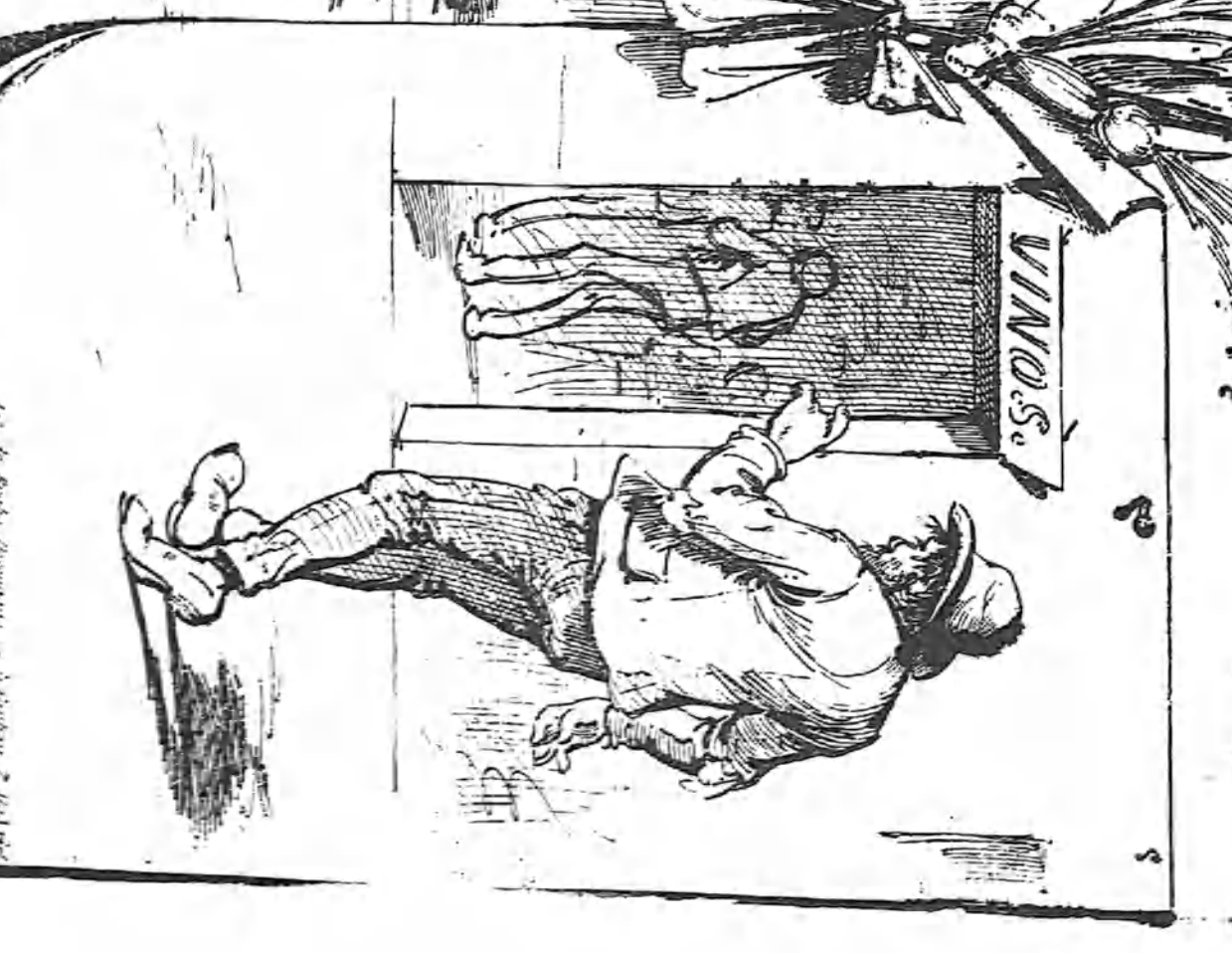
Si hay carreras, hace apuesta;  
si hay *locarrat*, un derroche;  
y el padre, amarra que amarra,  
y el chico rompe que rompe.  
Y así en la humana familia  
vienen las compensaciones,  
y el trabajo del avaro  
pierde al fin sus llaves dobles,  
y el ocio quebranta el hierro,  
y el oro, ya libre, corre  
y en sietemesinos débiles  
ve sus fuertes vengadores.

EDUARDO BUSTILLO.

## MACERACIONES Y AYUNOS

- Oye, Toribia.  
—Oigo, Gabriel.  
—Hoy es sábado.  
—¡Noticia fresca!  
—Y mañana domingo.  
—¡Se te van á volver los sesos agua!  
—Ya sabes que estamos en Semana Santa.  
—¡Hombre! ¿Qué me cuentas?  
—No, no lo tomes á risa, que es muy serio lo que voy á decirte.  
—Entonces, lloraré.  
—Digo que mañana comienza la Semana Santa; que pasado mañana es lunes, y al otro martes, y...  
—Y al otro, miércoles.  
—Y que como es semana de devoción y de iglesias, no hay trabajo; y que no habiendo trabajo, no hay jornal; y que no habiendo dinero, no habrá tampoco qué comer y ayunaremos.  
—¡Como que son días de vigilia!  
—Sí, pero es que una cosa es la vigilia y otra no probar bocado.  
—¿Y qué quieres decir con eso?  
—Hay que ver de dónde nos viene.  
—Del cielo.  
—No; del cielo sólo cae agua, y yo por lo menos necesito vino.  
—¡Borrachón!  
—Seré todo lo que tú quieras, pero no paso ocho días en ayuno, ¡ea!  
—Entonces...  
—¿Qué?  
—Cómete los codos.  
—No; lo que me voy á comer es tu mantón de lana y tu falda de merino.  
—¡Quiá! ¿No ves que se te van á indigestar?  
—No lo creas, que me harán muy buen estómago.  
—¿Cómo?  
—Comiendo.  
—¿La lana y el merino?  
—No; lo que me den por ellos en la casa de préstamos.  
—Límpiate, que estás de huevo.  
—¡Vaya si los empeñaré!  
—No te harán daño.  
—Así lo espero. ¡Ea! ya estás dándome la llave de la cómoda.  
—¡Tengamos la fiesta en paz!  
—Pues trae las prendas.  
—Pero demonio, ¿qué quieres que me ponga para visitar las estaciones el jueves santo?  
—La falda de percal.  
—Está toda rota.  
—Si está rota, la coses.  
—¡Claro! ¡La coso! ¡Como si eso fuera posible!  
—Con aguja é hilo y un poco de paciencia.  
—Pero si la falta cada pedazo, ¡así!  
—Entonces no irás á visitar las estaciones.  
—Antes faltará el sol de los cielos.  
—Por mí, que falte. Lo que yo quiero es comer.  
—¡Tragón!  
—Y beber.  
—¡Borracho!  
—¡Toribia, no me insultes!  
—Pareces una bestia; no piensas más que en comer y en beber.  
—¡Toribia!  
—No grites.  
—Quiero. Venga la llave de la cómoda.  
—No te la doy.

# SEMANA SANTA



1.—Traje para devociones de rigor en estos días para ganar corazones á cambio de letanías.

2.—Llenos de misterio aún, á las tinieblas se van.

3.—Belleza de cuerpo entero, tentación de San Antonio capaz de sacar dinero al mismísimo demonio.

4.—Estos niños enamoran á cuantas muchachas oran en los oficios divinos. ¡Ahí verá usted cómo adoran á Dios los sicrmechosos!

5.—Como no hay en las temp<sup>l</sup> *agua bendita*, y santiguarse el rostro se necesita, hay mucha gente que se signa estos días con *aguardiente*.

—Dámela por buenas, si no quieres que te sacuda el polvo.  
 —Te ha dicho que no, y no.  
 —Mira que te la saco por fuerza. Dame la llave.  
 —Puedes hacer lo que quieras; la llave no sale de mi bolsillo.  
 —¿Que no? Pues aguarda.  
 —¡Bruto!  
 —Venga la llave.  
 —Animal, que me haces pedazos el vestido.  
 —Suéltala.  
 —¡Zángano!  
 —Toma, toma y toma.  
 —¡Ay! ¡ay! ¡ay! ¡qué me has roto la cabeza!  
 —¡A ver si se te ablanda!  
 —¡Me has hundido el pecho!  
 —Sí, sí, llora todo cuanto quieras.  
 —¡Con una mujer te atreverás tú! ¡Cobarde!  
 .....  
 —¿Ves cómo te cogí la llave?  
 —Anda y empiñalo todo, véndelo todo y acaba con lo poco que tenemos.  
 —Para eso lo gano.  
 —Sí, y por eso te lo bebes.  
 —Mejor; ¿sabes?  
 —Si ahorrases lo que gastas en la taberna, no pasaría esto.  
 ¡No será porque á todas las horas no te lo digo! pero tú, en teniendo una peseta, no te acuerdas de que vendrán días sin trabajo y sin jornal, en los cuales no tendremos ni un pedazo de pan que llevamos á la boca.  
 —En tanto que haya vestidos y casas de préstamos...  
 —¿Y el día que caigamos enfermos?—  
 —Al hospital.  
 —Ojalá fuera mañana, y Dios me perdone, porque es imposible soportar esta vida tan arrastrada que llevo contigo.  
 —Tú te tienes la culpa.  
 —¡Eso! ¡todavía tengo yo la culpa!  
 —Si me hubieras dado la llave por buenas no te hubiera sacudido las costillas. Y mira, ¿qué has adelantado? que te zurre la badana y yo salirme con la mía.  
 —¡Siempre sucede lo mismo!  
 —¿Por qué no escarmientas? ¡Ea! límpiate esas lágrimas; coge tú misma el mantón y la falda y llévalos á empeñar.  
 —¡Gabriel!  
 —¡Toribia!... ¿todavía quieres más solfa?  
 —En fin, si ello ha de ser, sea. No iré á visitar las estaciones; me quedaré en casa y haré lo que tú, comer y beber hasta hartarme.  
 —Hasta hartarte no; que son días de ayuno y la iglesia nos manda comer poco y de vigilia.  
 —Entonces, con cinco pesetas tendremos bastante para toda la semana.  
 —Es que yo necesito otras cinco.  
 —¿Para qué?  
 —Para vino.  
 —¿No dices que son días de ayuno y que la iglesia nos prohíbe comer mucho?  
 —Sí, mujer, sí; la iglesia nos prohíbe comer, pero, en cambio, nos permite beber todo lo que queramos. Conque ¡ea! vete y no tardes.  
 —Hasta luego.  
 —Oye, Toribia; llévate de paso la botella y trae un cuartillo.  
 —¡Este hombre me va á matar á disgustos!

VICENTE COLORADO.

## MALOS CONSEJOS

No vayas á misa,  
 porque al campanero,  
 al ver esos ojos le dan tentaciones  
 de tocar á fuego.

No vayas á misa,  
 porque el sacristán  
 ahorra muchas luces cuando están tus ojos  
 mirando al altar.

No vayas á misa,  
 que de los altares  
 se bajan los santos diciendo que quieren  
 sus puestos dejarle.

No vayas á misa.

que al ver esos ojos  
 sé que pecan las mozas de envidia,  
 de celos los mozos.

No vayas á misa,  
 que me ha dicho el cura  
 que se vuelve á decir muchas veces  
*Dominus vobiscum* por ver tu hermosura;  
 y tarda en la misa  
 dos horas ó tres,  
 que no quiere decir en un rato,  
 porque no te vayas, *ite missa est*.

No vayas á misa,  
 que dice la gente  
 que voy á la iglesia los días festivos  
 tan sólo por verte.

A misa á los fieles  
 ya llama la esquila;  
 morena del alma, que estoy yo á tu lado,  
 no vayas á misa.

JOSÉ ESTREMEIRA.

## DE LUNES Á LUNES

(DIARIO DE UNA DAMA.)

*Lunes Santo.*—No hay función en el Real, y se ha cerrado. A mi esposo le ha costado el abono un dineral, y no pagará, está visto, un traje, aunque yo le lloro. ¡No querer que conmemore la pasión de Jesucristo!

*Martes.*—Un devocionario me ha regalado Arturito. Es elegante, bonito y de un gusto extraordinario. Voy á llamar, de seguro, la atención... ¡Pero ese traje! Mi marido es un salvaje. ¡Qué simpático es Arturo!

*Miércoles.*—La de Mendoza ha estrenado otro sombrero. En la iglesia un caballero me ha llamado buena moza. El santo recogimiento que todo mi ser invade, ha impedido que me enfadara por tamaño atrevimiento.

*Jueves.*—Asistí al sermón del mandato. El templo lleno. El predicador es bueno, ¡pero como el padre Mont!...

Arturo es algo cargante, ¡me abruma sus atenciones! Corriendo las estaciones me he entretenido bastante.

*Viernes.*—Tuve una ovación pidiendo en San Sebastián y auxiliando con afán á la santa religión.

Amables y cariñosos, de su amor haciendo alarde, me han escotado esta tarde más de cuarenta gomosos. Un duro me ha dado Arturo con muchísima finura, y luego me ha dicho el cura que resultó falso el duro.

*Sábado.*—Resurrección. El circo se abre esta noche; mandaré poner el coche para ir á ver la función. Con asombro general me verá la concurrencia. ¡Yo creo que la abstinencia no me ha sentado muy mal!

*Domingo.*—Vuelven el ruido, la animación y la vida. ¡Toros! Voy á la corrida con Arturo y mi marido.

SINESIO DELGADO.

## CÓMO REZAN LOS CESANTES

(PEQUEÑÍSIMO POEMA DE ACTUALIDAD.)

El templo, una antesala;  
 altar, una banqueta rota y mala;  
 oficio, y no divino  
 (por el que le quitaron el destino),  
 hace en la mano veces de breviario;  
 el santo, un elevado funcionario,  
 que, como todo cuanto al cielo toca,  
 es invisible para quien le invoca.

Así rezaba, compungido el gesto,  
 un devoto del sacro presupuesto:

«¡Señor de las alturas  
 que puedes endulzar mis amarguras!  
 Escúchame y perdona  
 si es tanta mi osadía  
 que en alas de apremiante cesantía  
 elevó mi plegaria á tu poltrona.  
 Un tiempo fué que en vida placentera  
 la nómina cobré, como cualquiera.  
 Cambió la situación, cosa sencilla,  
 y, aunque era de los buenos,  
 un oportuno arreglo de plantilla  
 me declaró de más, y vine á menos.  
 Mi esposa Segismunda  
 (¡que por mayor dolor salió fecunda)

con dulce aún mis penas entretiene;  
y qué ha de resultar? cada año un nene.  
Ocho son ya; ninguno se malogra;  
pero papá no cobra  
y el hambre de los chicos no se engaña;  
dentro de pocos meses,  
como la Reina de la Gran Bretaña,  
á mi puerta tendré guardia de ingleses,  
y al dolor imposibles,  
estos sí que serán inamovibles.

—  
Mi plegaria te mueva;  
¿por qué, Señor, he de perder la breva?  
En tanto que chupé la dulce fruta  
¿no cumplí bien? Registra la taquilla;  
de mi letra hallarás cada minuta  
que ocupa de papel una resmilla.  
¿Mi asistencia faltó? Pretextó vano.  
Al entrar ¿no firmé? ¿Sali temprano?  
De tu partido cuando estuvo fuera  
¿murmuré alguna vez? ¿Voté siquiera?  
En mí nada ha cambiado:  
al entrante lo mismo que al saliente  
vivo identificado;  
quiero ser funcionario consecuente.  
Da á mis servicios justa recompensa  
y todo se concilia,  
que tienes en tu mano la despensa  
y aun la moralidad de mi familia;  
porque el ocio forzado  
un perdido me hará, mal de mi grado.  
De cesantes se forma compañía,  
y en el café jugamos al tresillo,  
no sabiendo qué hacer durante el día:  
ayer en un codillo  
me despedí con cara lastimera  
de la paga postrera.  
Con esto mi mujer está que trina  
y la paz conyugal anda mediana;  
que, ya se sabe, donde no hay harina  
tiene que haber jarana.  
Nada sé hacer; pensar en otro oficio  
fuera pensar en vano.  
Evita ¡oh gran Señor! mi sacrificio,  
pues mi destino tienes en tu mano.»

—  
Aquí llegaba, y dando un gran bostezo,  
sin fuerzas ya para seguir el rezo,  
quedó inmóvil y frío;  
¡efectos del estómago vacío!

EUGENIO LAPUENTE.

## ¡MILAGRO!

(CUENTO VIEJO).

Hay, según dice una historia  
tan santa como sencilla,  
en Villaciéga, que es villa  
de la provincia de Soria,  
un San Roque en un altar,  
abogado de la vista,  
que por ser gran oculista  
es patrono del lugar,  
y el cual, por hacer primores  
en más de una curación,  
de gran fama y devoción  
goza en los alrededores.

La gente que esto propala  
acude incessantemente,  
pues hay allí mucha gente  
que tiene la vista mala.

Se permiten blasfemar  
de todo, sin ser delito,  
menos del santo bendito  
que es patrono del lugar.

Estén buenos ó estén malos  
á San Roque no hay quien toque,  
y agasajan á San Roque  
con ofrendas y regalos.

Dinero también le dan  
echándolo en un cepillo,  
de que cuida un monaguillo  
que es hijo del sacristán,

carlista de cal y canto  
que allí el breviario registra  
y protege y administra  
los intereses del Santo.

Que da desago hace alarde  
diciendo:—¡Si todo aquí  
se gasta en cera!—y allí  
no hay más cera que la que arde.

Casi el templo tenebroso,  
varios altares con cruces  
y de frente, entre dos luces  
el San Roque milagroso.

De alcornoque es el San Roque  
y también, á mi entender,  
el que lo hizo debió ser  
un pedazo de alcornoque.

Pero el don de embellecer  
lo tiene la religión.  
Los santos son como son  
y no como deben ser;

y nuestro santo conquista  
su belleza entre la gente  
que ve en él á un excelente  
abogado de la vista.

De tal portento la fama  
á cierto pueblo llegó  
que no cito, porque no  
recuerdo cómo se llama.

Mas que un maestro vivía  
en ese pueblo, si sé,  
tan corto de vista, que  
el pobre apenas veía.

Casi sin poder valerse;  
el ojo izquierdo perdido  
y el derecho, pervertido,  
en camino de perderse.

Cada semana á un doctor  
el infeliz consultaba,  
pero cada vez notaba  
que iba de mal en peor,  
y ya perdida la fe  
en todo remedio humano,

dijo:—En llegando el verano  
voy á San Roque, y veré.

Para el camino un vecino  
su pollino le prestó  
y á Villaciéga llegó  
caballero en un pollino.

Fué á la posada derecho,  
dejó en la cuadra al borrico  
y á la iglesia con un chico  
se dirigió satisfecho.

Por llegar estaba en ascuas,  
y no tardó en verse allí  
lleno de esperanzas y  
más contento que unas pascuas.  
Pero al entrar, en el quicio

tropezó, y con el cerrojo  
se dió un portazo en el ojo  
que prestaba algún servicio.

Cuando, al fin, lo pudo abrir  
nada vió, y con ira loco  
echó por aquella boca  
lo que no he de repetir.

Distinguiendo el resplandor  
de las luces, echó á andar  
y, al cabo, pudo llegar  
al pie del altar mayor.

donde, con voz lastimera  
exclamaba el pobrecito:  
—¡Dejadme, santo bendito,  
como he venido siquiera!

RICARDO MONASTERIO.



Durante la semana que fenece  
recibí de cartitas un millón  
(léase doce ó trece)  
del número anterior en petición.

Si este servicio sigue, me parece  
que me voy á quedar sin suscripción.

Y como yo remito  
con gran puntualidad los ejemplares  
y cumplo mi deber como un bendito,  
quiero advertir á jefes y auxiliares  
que arreglan en provincias el correo  
que es muy cómodo hurtar... ¡pero es muy feo!



No sé lo que habrá de verdad en ello, pero dicen por ahí  
que con permiso de la autoridad, se va á establecer una agen-  
cia para la reventa de billetes.

Más claro: vuelven los apreciables revendedores.

Ya sabrán VV. que las empresas, con motivo de la orden  
de Xiquena, aumentaron el precio de las localidades, que no  
rebajarán ahora si sale cierta la noticia.

De modo que por pitos ó flautas, vamos á pagar un 100 por  
100 de recargo, es decir, el que lo pague.

Yo creo que se debe uno retraer, y no comprar billetes más  
que en el despacho.

Porque está de hacer el primo...

A VV. ¿qué les parece?



En Martín (teatro)  
¡cristianos, temblad,  
se estrena *La diosa  
de la tempestad!*



*Flores de azahar* se titula un nuevo libro publicado por el  
joven poeta D. Miguel de Palacios, con un bien escrito pró-  
logo de D. Ramiro Blanco.

Es un poemita sentido y delicado en que se admira una  
versificación fácil y galana salpicada de bellos pensamientos.

Doy, pues, la más cordial enhorabuena á mi amigo Pa-  
lacios.



—Oiga usted, señor de Rizo.  
—Baronesa, escucho atento.  
—Hoy pido en el Sacramento.  
—Yo en la esquina del Suizo.



Noticias tristes.

El Sr. D. Abelardo de Carlos, fundador de *La Ilustración  
Española y Americana*, y D.<sup>a</sup> Juana Carrión, la virtuosísima  
madre del aplaudido autor dramático D. Miguel Ramos  
Carrión, han bajado al sepulcro en los últimos ocho días.

La redacción del MADRID CÓMICO acompaña á las respec-  
tivas familias de los finados en su legítimo sentimiento.

## TIPOS



Este mocito que ves  
ha pasado un par de días  
en los pies.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS  
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de GILLÁ

Redacción y Administración: CERVANTES, 2, Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

#### Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

#### PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Docu idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

### COMPANIA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES A VAPOR

Procedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS

CON DOS MEDALLAS

**CHOCOLATES**  
**GRAN MEDALLA DE ORO**  
**SOPAS COLONIALES**

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE  
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8

**MADRID**

#### ARTÍCULOS PARA NIÑOS.

Trajes de pantalón, desde 30 rs.  
Idem á la marinera, de pantalón largo.

Corbatas, camisas, cuellos, bastones, etc.

Peligros, esquina á la Aduana.

#### GRANDES ALMACENES

DE  
**SANTA CRUZ.**

Encajes, sederías, lanerías.  
Confección. Ropa blanca.

Plaza de Santa Cruz núm. 1, y  
Bolea, núm. 16.